

CARITAS IN VERITATE: **EL AMOR COMO DINAMISMO** **EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL**

*Caritas in Veritate: Love as dynamism
in the Social Construction*

*Caritas in veritate: O amor como dinamismo
na construção social*

GERMÁN NEIRA FERNÁNDEZ*

* Doctorado Eclesiástico y Civil en Teología por la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2005; Maestro en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, México D.F.; Licenciado Eclesiástico en Filosofía por el Instituto Filosófico Aloisianum (Gallarate, Italia); Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Javeriana. Profesor Titular en la Facultad de Teología de la misma Universidad. Líder y miembro del “Grupo de Investigación *Cosmópolis*”, de las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad Javeriana. El artículo pertenece al Proyecto de Investigación 4072 (Universidad Javeriana): “Reflexión teológica sistemática sobre las nociones de conflicto y solución del conflicto en el estudio de la situación colombiana hoy, desde el horizonte de Bernard Lonergan” (15 mayo 2011 - 14 mayo, 2012). Miembro de la “Lonergan Centers Organization”. President: Kenneth Melchin, Saint Paul University, Ottawa, ON, Canada (2010-2013).
Correo electrónico: gerneiraf@gmail.com

Artículo recibido el 27 de mayo de 2013 y aprobado para su publicación el 16 de agosto de 2013.

Atribución – Sin Derivar – No comercial: El material creado por usted puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas



Resumen

Este artículo plantea una interpretación de la Encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI que toma como centro el Amor como dinamismo en la construcción social. En el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia, Benedicto XVI quiere afirmar la importancia del Amor como don de Dios, y del amor humano como potenciador de un verdadero desarrollo social y cultural en un mundo globalizado. El amor va convirtiendo los ámbitos concretos de realización humana, la cultura, la sociedad, la economía política en realidades positivas y ayuda también a corregir ciertos sesgos que se pueden originar en egoísmos personales y grupales.

Palabras clave:

Doctrina social, Benedicto XVI, Amor, Justicia, Globalización.

Abstract

The following paper proposes an interpretation of the Encyclical Letter of Pope Benedict XVI *Caritas in Veritate* which assumes love as the center for dynamism in the social construction. Within the context of the Social Doctrine of the Church, Benedict XVI states the importance of love as a gift from God and of human love as motivating social and cultural development in a globalized world. Love might transform the concrete areas of human fulfillment, viz., culture, society and political economy, into positive realities. It also contributes to mend the biases of which origins can be found in personal and group selfishness.

Key words:

Social Doctrine of the Church, Benedict XVI, Love, Justice, Globalization.

Resumo

Este artigo esboça uma interpretação da Encíclica *Caritas in veritate*, de Bento XVI, que assume como centro o amor enquanto dinamismo na construção social. No contexto da Doutrina Social da Igreja, Bento XVI afirma a importância do amor como dom de Deus, e o amor humano como potencializador de um verdadeiro desenvolvimento social e cultural no mundo globalizado. O amor

converte os âmbitos concretos de realização humana – a cultura, a sociedade e a economia política – em realidades positivas e ajuda também a corrigir os desvios que se originam em egoísmos pessoais e grupais.

Palavras-chave:

Doutrina Social da Igreja, Bento XVI, Amor, Justiça, Globalização.

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LA ENCÍCLICA *CARITAS IN VERITATE* (29 DE JUNIO DE 2009) DE BENEDICTO XVI

En el Grupo de investigación *Cosmópolis* de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, algunos profesores de la Facultad junto con alumnos del programa de Maestría y otros participantes, nos hemos propuesto hacer una interpretación de la Encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI, utilizando algunos aportes pertinentes propuestos por B. Lonergan en algunos de sus escritos. Estos aportes de Benedicto XVI nos pueden ayudar en alguna forma a elaborar algunas orientaciones teológico-morales que pueden ser relevantes en el contexto colombiano en que se da un desarrollo en situaciones de violencia.

A continuación expondremos algunas claves de interpretación de la Encíclica que hemos identificado en un seminario de investigación realizado en los dos últimos años. Estas claves se refieren a la forma de comprensión del desarrollo en un contexto de globalización, que Benedicto XVI explicita a través de las nociones antropológico-teológicas de amor, verdad y justicia en relación con la construcción social del mundo actual.

Tal vez la noción más problemática puede ser la de “verdad”, dado que es susceptible de muchas interpretaciones diferentes. No vamos a entrar en discusiones filosóficas sobre este término: nos vamos a limitar a comprender la forma como la entiende y la expresa Benedicto XVI, teniendo en cuenta su relación con el amor y la justicia en los ámbitos de la cultura y la sociedad.

En el caso de la Encíclica, aunque las nociones impliquen comprensiones teóricas, sin embargo la verdad de la cual se habla es una verdad *existencial* que se refiere al bien humano y al bienestar de las personas en una sociedad en proceso de globalización. En este sentido no se trata de una verdad puramente teórica; sino de una verdad que tiene que ver con el bien humano, con la responsabilidad social y con la vida (verdad “existencial” en el sentido bíblico judeo-cristiano)

En el primer párrafo del numeral 6 de la *Introducción* de la Encíclica, Benedicto XVI enuncia en forma muy sintética una doctrina que, por provenir de la Iglesia debe considerarse – frente a otras doctrinas- “doctrina de la Iglesia”; y por referirse a la situación concreta del mundo, es “doctrina social”¹.

Caritas in veritate [*Caridad en la verdad*] es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral. Deseo volver a recordar particularmente dos de ellos, requeridos de manera especial por el compromiso para el desarrollo en una sociedad en vías de globalización: la *justicia* y el *bien común* (Benedicto XV, 209).

La situación concreta del mundo descrita en el párrafo anterior se refiere a una “sociedad en vías de globalización”. En este sentido cambia el contexto de *Caritas in veritate* en relación con encíclicas sociales anteriores de otros papas: *Rerum Novarum* de Leon XIII (1891) se ubicaba en una situación de injusticia social del sistema capitalista con los trabajadores: se trataba de una relación justa entre capital y trabajo (la misma preocupación que tenía Marx); *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967) se ubicaba en una situación de desequilibrio económico-social entre países desarrollados (primer mundo) y países subdesarrollados o en vías de desarrollo (tercer mundo); *Centesimus Annus* de Juan Pablo II (1991), se ubicaba en un discernimiento sobre dos economías políticas que luchaban entre sí por el dominio del mundo:

1 Consideración elaborada por el profesor Jaime Barrera P., en una nota introductoria a la Encíclica *Caritas in veritate*, el 9 de abril de 2010: *Iustitia et bonum comune* en “*Caritas in veritate*” (inédita). Esta propuesta de categorías de análisis de la encíclica nos sirvió de orientación durante nuestro proceso de investigación.

la economía capitalista occidental y la economía socialista soviética. La situación actual es la de un mundo que tiende a “una sociedad en vías de globalización”, con sus posibilidades, problemas y amenazas a medida que va emergiendo esta nueva situación que no estaba prevista en los procesos económico-políticos anteriores.

El párrafo de la Encíclica, anteriormente citado (n.6) afirma “un principio” y “dos criterios orientadores de la acción moral”. El “principio” es *caritas in veritate* (caridad –amor- en la verdad); la “forma operativa” de este principio es la “justicia” y el “bien común” (Barrera, *Iustitia et bonum commune*, p.2). El “principio” hay que entenderlo como un dinamismo humano existencial – es decir perteneciente al ámbito en que la persona humana toma sus decisiones y orienta su vida y la de los demás, dinamizado por el amor. Los dos criterios orientadores pertenecen al ámbito de la verdad o autenticidad de las realizaciones humanas en la sociedad: la justicia y el bien común. En este sentido, no puede haber un dinamismo humano auténtico de amor en la sociedad, si éste no se expresa en realizaciones concretas auténticas mediante una justicia que promueva un bien común real (verdad de una economía política) . Con base en lo anterior podemos afirmar –sin temor a equivocarnos- que la Encíclica *Caritas in veritate* se ubica en la afirmación de una integralidad de valores en la vida humana y centra su atención más específicamente en el valor social; estos valores deben estar animados y conformados por la Caridad (Amor) con “mayúscula”: el don del amor de Dios en el corazón humano; y una caridad -amor humano- que, animado por el don del amor de Dios, promueva el valor moral de la realización de una economía política justa en un mundo en proceso de globalización sociocultural.

¿Cuál es la novedad de esta encíclica respecto de las encíclicas sociales anteriores? El numeral 2 de la misma encíclica expresa esta novedad que conviene explicitar claramente:

La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina provienen de la caridad que, según la enseñanza de Jesús es la síntesis de toda la Ley (cf Mt. 22,36-40). Ella da verdadera sustancia a la relación personal con Dios y con el prójimo; no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en

las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas (Benedicto XVI. *Caritas in veritate*, 2).

No es la primera vez que la doctrina social de la Iglesia habla de caridad y amor. Lo nuevo es que la *Caridad en la verdad* presenta la “caridad” como el valor central originante, el valor que dinamiza todos los otros valores que, al ser vividos auténticamente, se van convirtiendo en “verdades”, en “realidades”, referentes a los diversos ámbitos que conforman la vida humana: la cultura vivida y reflexionada; la sociedad construida por la inteligencia práctica a través de la tecnología, la economía, la política, y una organización social compleja de instituciones, roles, funciones y tareas; y la intersubjetividad y las relaciones personales que van construyendo todo el tejido social. En estos temas, dinamizados por la caridad, es posible que las personas y los grupos sociales puedan ser valores vivientes que testimonian el amor y colaboran con la realización del progreso humano en las sociedades y culturas. No se trata de algo solamente personal, sino comunitario: la persona no es sólo individuo solitario sino ser en relación con los demás.

LOS DOS MOVIMIENTOS DEL DESARROLLO HUMANO

Caritas in veritate en la *introducción* identifica dos movimientos del desarrollo humano: uno que va del amor a la verdad (movimiento descendente) y otro que va de la verdad al amor (movimiento ascendente). Estos dos movimientos son una clave de interpretación importante en la encíclica, teniendo en cuenta que el movimiento descendente de la *caridad en la verdad* es el que quiere proponer como novedad Benedicto XVI, relacionándolo estrechamente con el movimiento ascendente de la *verdad en la caridad*.

De aquí la necesidad de unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido señalado por san Pablo de la “*veritas in caritate*” (Ef 4,15), sino también en el sentido, inverso y complementario, de “*caritas in veritate*”. Se ha de buscar encontrar y expresar la verdad en la “*economía*” de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad

a la luz de la verdad. De este modo, no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad, sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad, mostrando su capacidad de autenticar y persuadir en la concreción de la vida social (Benedicto XVI. *Caritas in veritate*, n 2, pgr. 2).

El dinamismo de arriba hacia abajo, se caracteriza por partir del afecto, del amor. En *Caritas in veritate* este dinamismo se expresa claramente a partir del don del amor de Dios: se trata del don que es ofrecido y recibido:

La caridad es amor recibido y ofrecido. Es “gracia” (*cháris*). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el amor revelado, puesto en práctica por Cristo (cf *Jn* 13,1) y “derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (*Rm* 5,5). Los hombres destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad (Benedicto XVI. *Caritas in veritate*, n. 5 pgr. 1º).

Para hacer una interpretación más profunda del aporte de *Caritas in veritate* nos pueden ayudar tres escritos de Bernard Lonergan² quien identifica muy claramente estos dos dinamismos del desarrollo en la transmisión y creación de cultura: el dinamismo descendente y el dinamismo ascendente.

El dinamismo de arriba hacia abajo—el dinamismo del don- lo identifica así:

Además, el traspaso que se hace del desarrollo puede ser completo o incompleto. Éste funciona desde **arriba hacia abajo**: se inicia en la afectividad del bebé, el niño, el hijo, el estudiante, el discípulo. De la afectividad depende la aprehensión de los valores. Sobre la aprehensión de los valores descansa la creencia. De la creencia se sigue el crecimiento

2 Filósofo y teólogo canadiense (1904-1984). Lonergan, Bernard, S.J., “Dialectic of Authority” (1974), “Healing and Creating in History” (1975), “Natural Right and Historical Mindedness” (1977), en *Third Collection*, pp. 5-11; 100-109; 169-183.

de la comprensión de alguien que ha encontrado un auténtico maestro y ha sido iniciado en el estudio de los maestros del pasado (Lonergan, B., *Natural Right and Historical Mindedness*, 181³).

El desarrollo humano se da también de **arriba hacia abajo**. Existe la transformación del enamoramiento; el amor familiar, el amor humano hacia los de la propia tribu, de la propia ciudad, del propio país, de la humanidad; el amor divino que guía al hombre en el universo y se expresa a través del culto. Allá donde el odio no ve más que el mal, el amor descubre valores; y pide una adhesión inmediata, vivida con alegría, cualquiera que sea el sacrificio implicado. Allá donde el odio refuerza las desviaciones, el amor las disuelve, aunque exista el sesgo de motivaciones inconscientes, el egoísmo individual o de grupo, o el sesgo del sentido común miope y pretencioso. Allí donde el odio gira en círculos viciosos cada vez más estrechos, el amor rompe los determinismos psicológicos y sociales con la convicción de la fe y el poder de la esperanza (Lonergan, 1975, p.106)⁴.

Lonergan identifica el movimiento ascendente, el dinamismo creativo del desarrollo, en la forma siguiente:

Para confirmar el propio crecimiento de la comprensión se llega a la experiencia madura y perceptiva gracias a una comprensión propia desarrollada. Con la confirmación experiencial se puede establecer un proceso inverso. A partir de este momento cada uno es dueño de sí y es capaz de apropiarse de todo lo que ha aprendido procediendo como lo hace el pensador original que ha pasado de la experiencia a la comprensión, de allí al juicio razonable, a la valoración generosa, al compromiso en el amor, la lealtad y la fe (Lonergan, 1977, p.181⁵).

Está el desarrollo de **abajo hacia arriba**, desde la experiencia hasta la comprensión creciente; desde la comprensión creciente hacia un juicio

3 Traducción al español por Francisco Sierra, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, 2004. El subrayado es personal del autor del artículo.

4 Traducción al español por Francisco Sierra, Facultad de Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, 2004. El subrayado es personal del autor del artículo.

5 El subrayado es personal.

equilibrado; de éste a líneas fecundas de acción; y de éstas a nuevas situaciones que piden aún una comprensión mayor, juicios más profundos y líneas de acción más ricas (Lonergan, *Healing and Creating in History*, p.106 ⁶).

El amor (no sólo de sentimientos sino de palabras, decisiones y obras) dinamiza lo que llamaríamos la “verdad social” y la orienta hacia realizaciones cada vez más auténticas. En esto se da una coincidencia grande entre Benedicto XVI en *Caritas in veritate* y el análisis de la historia que hace Lonergan, que le puede servir de comentario.

Benedicto XVI expresa el influjo del amor en las respuestas acertadas a los problemas sociales actuales, en la forma siguiente:

La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida. Es “*caritas in veritate in re sociali*”, anuncio de la verdad de Cristo en la sociedad. Dicha doctrina es servicio de la caridad, pero en la verdad. La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Sin verdad, sin confianza y sin amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas del poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 5).

Desde el ámbito de un análisis de las operaciones humanas, Bernard Lonergan hace una presentación semejante y complementaria a la de Benedicto XVI:

Porque la trascendencia alcanza su fin no en la justicia sino en el amor y, cuando nos enamoramos, entonces la vida empieza a comenzar. Un nuevo

6 El subrayado es personal.

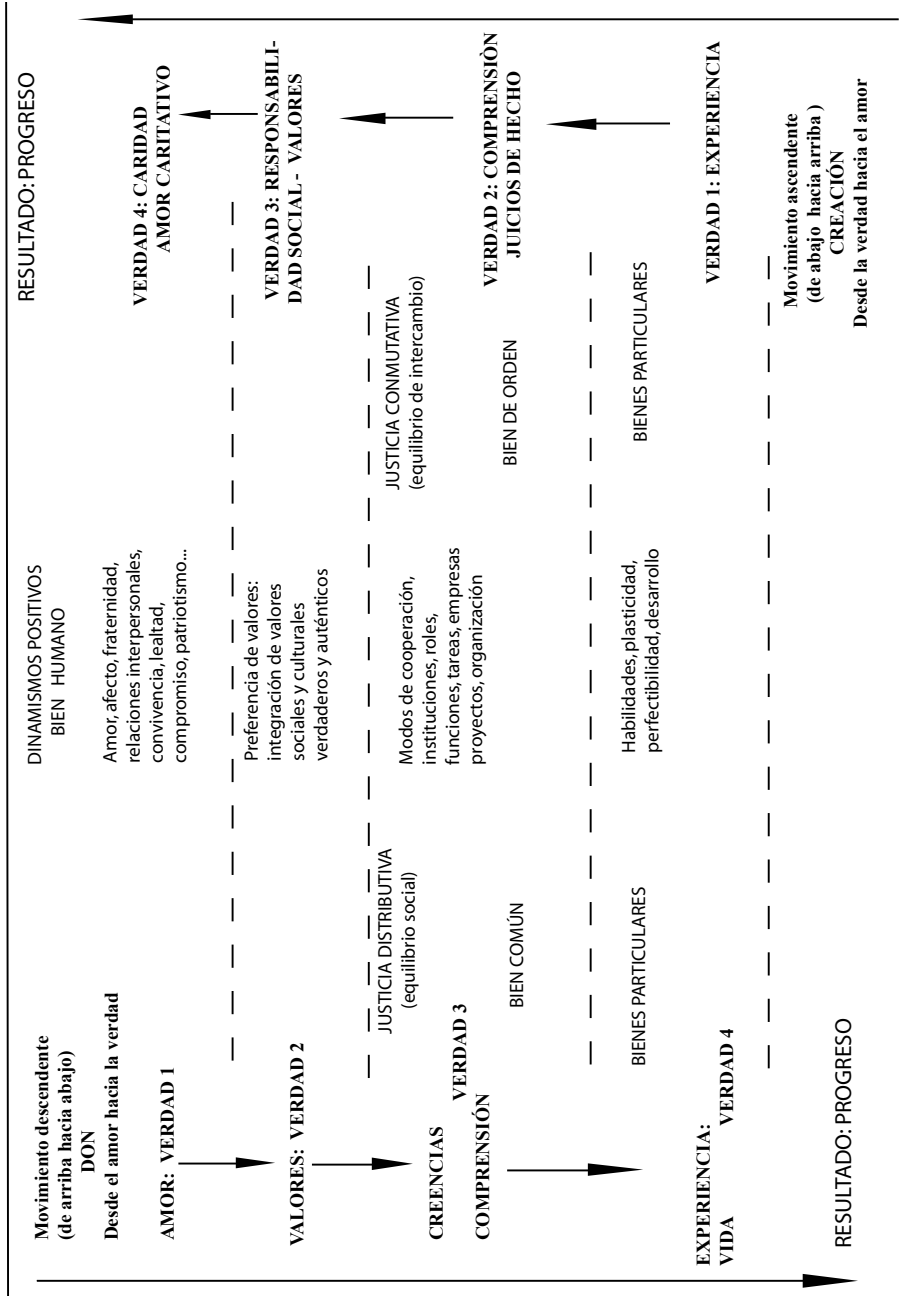
principio asume el mando y, en la medida en que éste perdure, nos eleva por encima de nosotros mismos y nos lleva consigo como partes dentro de una totalidad dinámica cada vez más íntima e incluso, cada vez más liberadora.

Así es el amor del esposo y la esposa, de los padres y los hijos. Así es, una vez más, de un modo menos conspicuo pero no menos serio, la lealtad constitutiva de la comunidad civil donde las ventajas de los individuos ceden el paso a las ventajas e intereses del grupo, y la seguridad individual puede ser sacrificada en beneficio de la seguridad del grupo. Así es, finalmente, el don de Dios de su propio amor que inunda nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que Él nos ha dado (*Rom 5,5*). Porque por el don divino san Pablo pudo llegar a proclamar su convicción de que “no hay nada en la vida ni en la muerte, en el campo del espíritu o de los poderes sobrehumanos, en el mundo como es o en el mundo como debe ser, en las fuerzas del universo, en las alturas o en las profundidades; no hay nada en toda la creación que pueda separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor” (*Rom 8,38-39*) (Lonergan, p.175).

En este punto, nos podemos plantear la siguiente pregunta que muchos se están haciendo respecto de la noción de “verdad” en *Caritas in veritate*: como la verdad es un término analógico en la encíclica, ¿de cuántas verdades está hablando Benedicto XVI en la encíclica, y cómo se pueden relacionar en forma coherente? Tenemos que volver a anotar que no se trata de verdades puramente teóricas, sino de verdades en relación con la responsabilidad colectiva de un mejoramiento de la construcción social actual, en situación de globalización. Tomando como base la propuesta de Lonergan, cuando especifica los dos movimientos del desarrollo relacionándolos con la acción humana, podemos presentar un modelo lineal de estos dos dinamismos y sus relaciones con el bien humano, lo cual puede ayudar a una mejor comprensión de la propuesta de la Encíclica (ver cuadro n. 1).

Tenemos al lado izquierdo del cuadro el movimiento descendente del don que va desde el amor a la vida concreta: el dinamismo del amor va “potenciando”, va influyendo positivamente en los otros ámbitos de la acción humana: en la cultura y los valores; en la justicia distributiva que favorece un mejor equilibrio social; y, finalmente en la vida concreta de personas y grupos. El dinamismo del amor “potencia” su propio ámbito: el amor, el

CUADRO 1 : "CARITAS IN VERITATE"- DINAMISMOS POSITIVOS DEL BIEN HUMANO - MODELO LINEAL (vertical)



afecto, la fraternidad, las relaciones interpersonales, la convivencia, la lealtad, el compromiso, el patriotismo, etc.; el amor potencia los valores: los sentimientos inteligentes que buscan verdaderos valores y hacen la opción por ellos (ámbito existencial): se tiende a una preferencia e integración de valores verdaderos y auténticos en los ámbitos personal, social y cultural. El amor potencia también en la sociedad el ámbito del bien común promoviendo el equilibrio social a través de una mejor justicia distributiva; como la encíclica se ubica en la construcción de valores sociales, necesariamente entra aquí el conocimiento de los procesos y problemas sociales en que son muy importantes los análisis de los modos de cooperación, las instituciones, los roles, las funciones y tareas, las empresas, los proyectos, la organización social: todo lo que va estructurando la sociedad. El amor potencia también un mejor acceso de todos a los bienes particulares la vida concreta de personas y grupos; estos bienes particulares atienden las necesidades de las mayorías que componen la sociedad: en este sentido es importante tener en cuenta las habilidades, su plasticidad y perfectibilidad que dinamizan tanto el desarrollo personal como el social. Si se tiene un buen desempeño personal y comunitario el resultado normal es el progreso; sin embargo, como se dan errores y sesgos en estos procesos humanos, también es posible como resultado la decadencia.

Al lado derecho del cuadro 1 tenemos el diagrama del movimiento ascendente (de abajo hacia arriba) que identifica los ámbitos de la “verdad”, desde el dinamismo de la creatividad humana: desde la verdad hacia el amor. La *primera verdad es la experiencia, la vida* tanto personal como comunitaria que – en el ámbito social- está orientada a poder disponer de los bienes particulares para atender a sus necesidades concretas. *La verdad de la justicia social* se ubica en el ámbito del bien de orden social; y en la encíclica se habla de la justicia conmutativa que tiene como centro el equilibrio de intercambio. *La verdad* en el ámbito de los valores la Encíclica la identifica como responsabilidad social que no es sólo individual sino comunitaria. *La verdad del amor* se ubica en lo que podríamos llamar un amor caritativo y de beneficencia que está atento a apoyar en alguna forma a los que tienen necesidades insatisfechas.

Aunque Benedicto XVI, insertándose en la tradición de la doctrina social de la Iglesia, tiene en cuenta estos dos movimientos del desarrollo (descendente y ascendente), como aporte original suyo enfatiza el movimiento descendente: el de la caridad como verdad-valor (existencial)

en la construcción social actual caracterizada por un mundo en proceso de globalización.

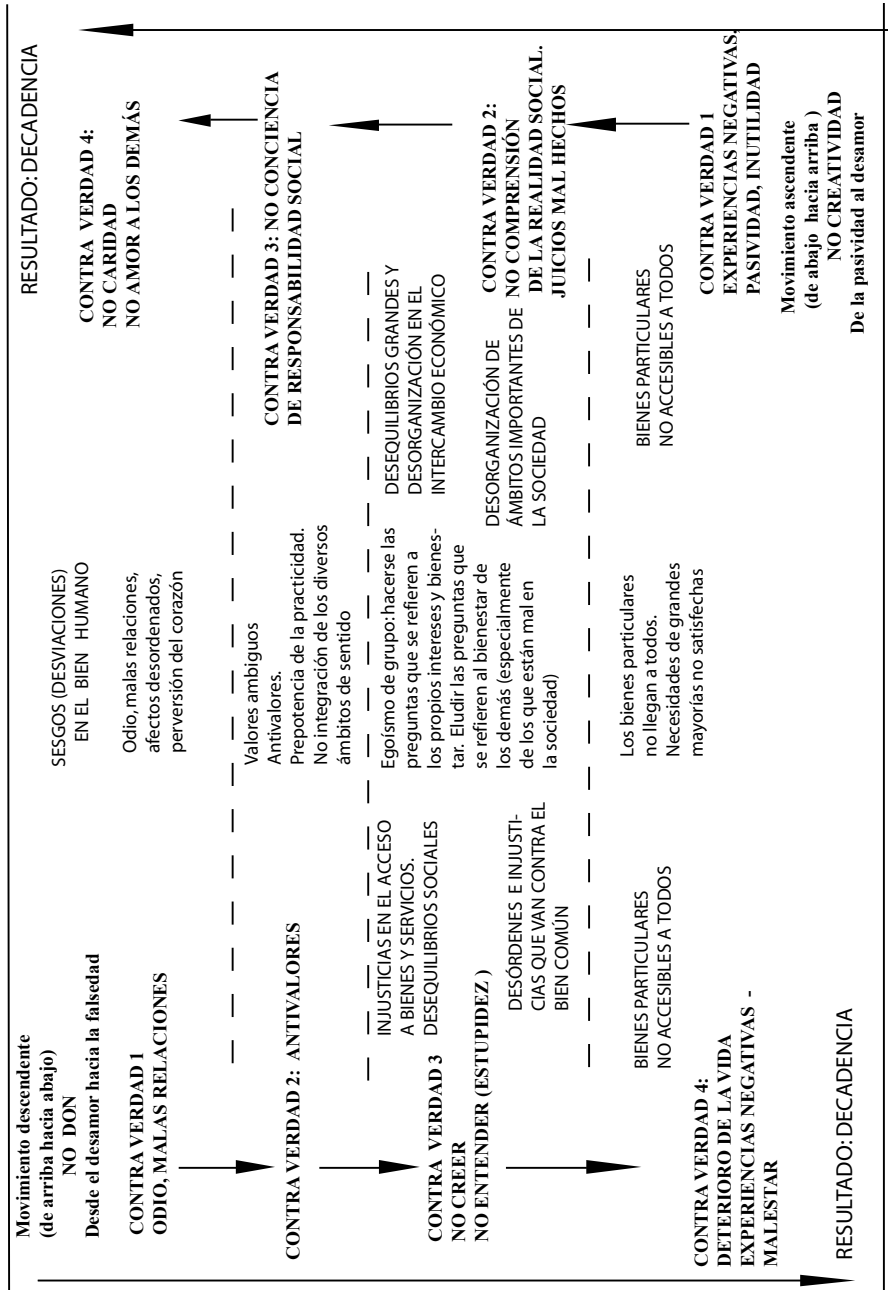
EL PROBLEMA DE LOS SESGOS EN LOS DINAMISMOS DEL DESARROLLO

El desarrollo humano que tiene como resultado el progreso (acumulación de resultados positivos), dada la realidad de los límites, los errores y la mala voluntad de muchas personas y grupos sociales, si queremos ser realistas en nuestros análisis tenemos que tener en cuenta los sesgos y desviaciones humanas que son parte de nuestra realidad personal y social. Como Benedicto XVI centra su encíclica en el ámbito existencial; en cómo el amor y las decisiones tomadas coherentemente en los ámbitos de la responsabilidad social, deben influir, en un mundo en proceso de globalización, en una sociedad más justa, atenta al bien de las mayorías sociales; por esta razón, el Papa, desde la introducción plantea los problemas sociales que pueden derivarse de los sesgos o desviaciones en la forma de entender y realizar el bien humano en un proceso de globalización: presta especial atención a los problemas sociales de una economía política globalizada en que la jerarquía de valores puede estar distorsionada.

Benedicto XVI en su Encíclica es muy consciente de la realidad de los sesgos presentes en los dinamismos de una sociedad mundial en proceso de globalización. En la *Introducción* los plantea de forma general; en los capítulos de la Encíclica los particulariza de acuerdo con los problemas planteados, e introduce un modelo de ubicación de los sesgos (ver cuadro n.2). Allí se advierten los apartes en los que Benedicto XVI presentando los apartes en que Benedicto XVI alude a dichos sesgos problemáticos para una construcción social positiva.

En el cuadro n. 2, en forma lineal para lograr una mejor comprensión, presentamos el proceso de los sesgos en los dinamismos del bien humano. Seguimos la misma presentación del movimiento descendente y el movimiento ascendente del desarrollo, puesto que los sesgos son correlativos negativamente a los procesos de desarrollo. El dinamismo

CUADRO 2 : "CARITAS IN VERITATE" - SESGOS EN LOS DINAMISMOS DEL BIEN HUMANO - MODELO LINEAL (vertical)



del don (movimiento descendente) se cierra y se convierte en egoísmo: va desde el odio hacia la falsedad como realidad contraria a la verdad; en el movimiento ascendente se caracteriza por la no-creatividad: de la pasividad hacia el desamor. En este dinamismo de contraposición se dan negaciones u omisiones que afectan ámbitos importantes de la realidad humana cuando no está conformada y potenciada por el amor⁷.

El egoísmo y el odio son negaciones del amor que llevan a malas relaciones, a afectos desordenados y a la perversión del corazón. Benedicto XVI identifica muy bien esta desviación y la relaciona con sus efectos en el bien de orden social:

Soy consciente de las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad, con el consiguiente riesgo de ser mal entendida, o excluida de la ética vivida y en cualquier caso, de impedir su correcta valoración. En el ámbito social, jurídico, cultural, político y económico, es decir, en los contextos más expuestos a dicho peligro, se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales (n. 2).

También anota el problema de reducir la caridad a los buenos sentimientos, y al ámbito estrictamente individual y privado:

Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. De este modo en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios. Sin la verdad, la caridad es relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado. Queda excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad (n. 4).

Otro ámbito de sesgos es la pérdida del sentido de la vida y del valor. Nos estamos moviendo en el ámbito existencial, el ámbito de las decisiones

7 En el proceso de “negación” de la verdad en los diversos ámbitos del bien humano, no podemos incluir como comienzo el no-Amor (con mayúscula), que se refiere al don del Amor de Dios; pues este Amor siempre es positivo y no tiene los límites y sesgos que puede tener (y de hecho tiene) el amor humano.

humanas por verdaderos valores que se integran en la vida tanto personal como comunitaria. Hay sesgos que afectan este ámbito: la opción por valores ambiguos o por antivalores que van en contra del bien humano tanto personal como social; la prepotencia de la practicidad que se convierte en único criterio de decisión; la no integración de los diversos ámbitos del sentido (sentido común, teoría, interioridad): cada uno de estos ámbitos, por su lado, no logra encontrar soluciones a los problemas sociales. Benedicto XVI identifica en la *introducción* algunos de estos sesgos que apoyan la elección de valores ambiguos, o de antivalores; o desarticulan una buena integración de valores:

El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que puede resultar un desarrollo realmente humano... El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico, sino con la fuerza del amor que vence el mal con el bien (cf *Rm* 12,21) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad... Sin verdad se cae en una visión empirista y escéptica de la vida, incapaz de elevarse sobre la praxis, porque no está interesada en tomar en consideración los valores – a veces ni siquiera el significado- con los cuales juzgarla y orientarla (n. 9).

En el ámbito de la *construcción de un orden social*, la eliminación de las preguntas que se refieren al bienestar de los demás constituye un egoísmo personal y un egoísmo de grupo que se centra en sus propios intereses y elude las preguntas que se refieren al bienestar de los demás, especialmente de los que están mal en la sociedad. Esta no-comprensión da origen a injusticias en el acceso a bienes y servicios y a desequilibrios sociales; el no identificar en forma realista los problemas sociales que hay que resolver, da origen también a grandes desequilibrios y mala organización en el intercambio económico; con una consecuencia grave: la desorganización de ámbitos importantes de la sociedad. Benedicto XVI identifica en la *introducción* de la encíclica este sesgo:

Sin verdad, sin confianza y sin amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a la merced de intereses

privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más de una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales (n. 5).

La ausencia de amor y de inteligencia en la solución de los problemas sociales de las mayorías lleva a un deterioro de la vida concreta de estas mayorías. La pasividad por parte de minorías - que detentan el poder - en la búsqueda de soluciones adecuadas a los problemas de las mayorías da origen a experiencias sociales negativas que producen un gran malestar en las mayorías sociales que no tienen en su mano las posibilidades de solución de sus problemas. Sin solucionar ciertos problemas concretos de la sociedad los bienes particulares que deberían satisfacer las necesidades de las mayorías no llegan a éstas. Esta situación deficitaria crea un malestar social muy grande que es una expresión del deterioro en el nivel de vida de las mayorías, que consiste en una acumulación de no-soluciones o malas soluciones a los problemas sociales, que recibe el nombre de decadencia

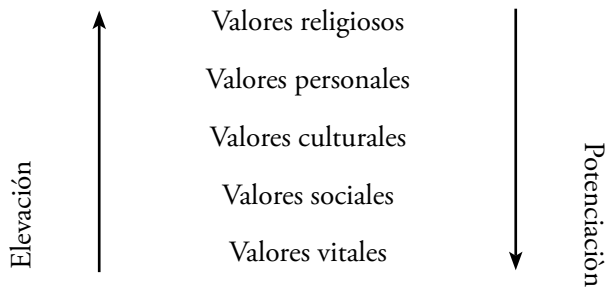
En un mundo globalizado la atención al mal resultado de un proceso social que afecta negativamente a las mayorías, es una preocupación central de Benedicto XVI que se irá expresando en forma más concreta en los diversos capítulos de su encíclica. En cada capítulo de *Caritas in veritate* intentaremos identificar en el texto de Benedicto XVI sus consideraciones positivas sobre las posibilidades de desarrollo en un mundo globalizado; y también una voz de alerta sobre ciertos sesgos en el amor y en los diversos ámbitos de la verdad, que pueden convertirse en procesos de decadencia social que afectan la vida de una gran parte de la población humana.

EL AMOR COMO DINAMISMO POTENCIADOR Y SANANTE DEL DESARROLLO

Un tema central en *Caritas in veritate* es la afirmación del amor como dinamismo potenciador positivo y sanante del desarrollo. Esta afirmación coincide con el planteamiento de B. Lonergan y de un discípulo suyo, Robert Doran, cuando proponen una forma novedosa de presentar la integralidad del mundo del valor. Cuando una persona, un grupo y una sociedad se mueven

más específicamente en el ámbito existencial (que se refiere especialmente a los valores y las decisiones como dinamismos de la vida humana), es muy importante un criterio de integralidad del valor que encontramos expresado en la “escala de preferencia de valores” que abarca cinco ámbitos diferentes y complementarios del valor humano (ver cuadro n. 3).

Cuadro 3: Escala de preferencia de valores

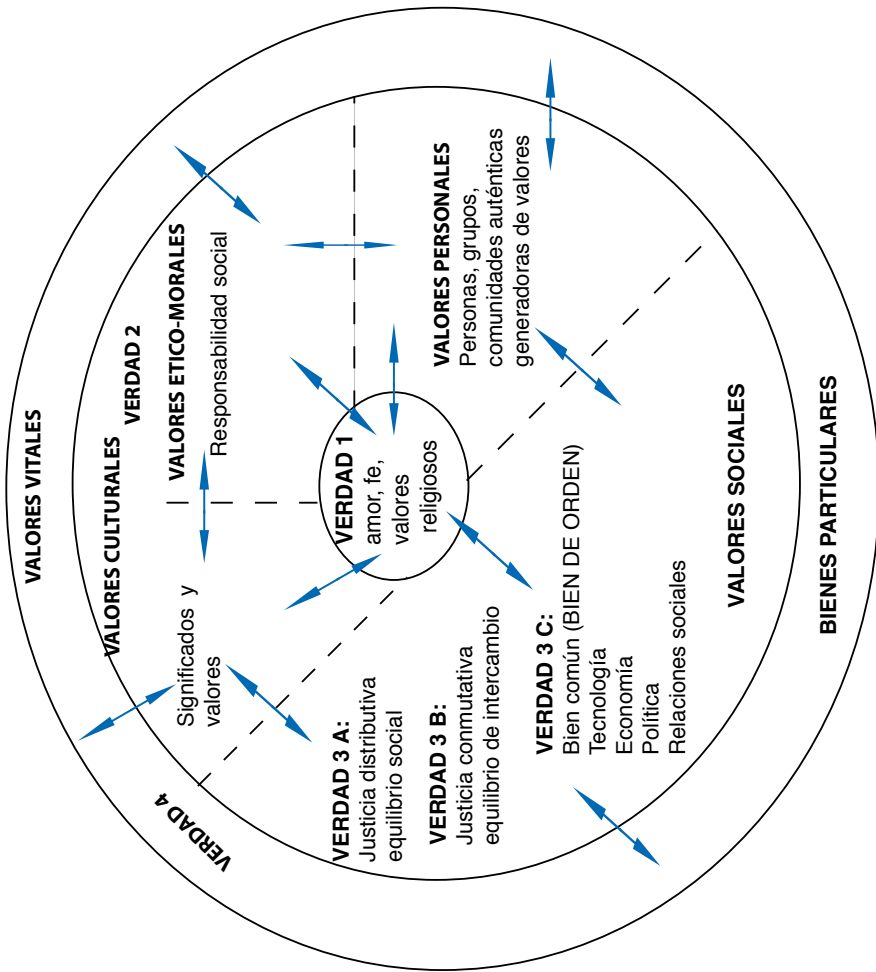


Los valores vitales favorecen la salud y la fuerza, la elegancia y el vigor. Los valores sociales constituyen el orden social, cuyos esquemas de recurrencia garantizan los valores vitales para toda la comunidad. Los valores culturales son los significados, valores y orientaciones incorporados en el vivir y obrar de la comunidad. El valor personal es el sujeto auténtico como originante de los valores en la comunidad. Y los valores religiosos son la gracia que capacita al sujeto, a la cultura y a la comunidad para ser auténticos. En cada nivel sucesivo se nos conduce a un grado mayor de autotrascendencia en nuestras respuestas afectivas y efectivas (Doran, 1993, p.88; ver Lonergan, 1983, p.37).

En el cuadro n. 4, presentamos gráficamente, siguiendo la propuesta de *Caritas in veritate*, el dinamismo del amor que potencia la responsabilidad personal y colectiva en la promoción de un verdadero desarrollo: se trata del influjo del amor en el ámbito de los bienes que se convierten en valores, especialmente en el campo del desarrollo y de la construcción social.

En *Caritas in veritate* el dinamismo fontal es el Amor (amor irrestricto de Dios que dinamiza todo amor humano), por esta razón el **centro** del

CUADRO 4 : “CARITAS IN VERITATE” - DINAMISMOS DEL BIEN HUMANO - MODELO CIRCULAR INTEGRALIDAD E INTER-RELACIONES DEL MUNDO DEL VALOR



círculo es el dinamismo del amor de Dios como don, que implica también el don de la fe: nos encontramos en el ámbito de los valores religiosos. Este dinamismo del amor, valor central en la visión de Benedicto XVI, y primera verdad existencial, se interrelaciona y dinamiza positivamente los otros ámbitos del amor humano y del valor.

La responsabilidad social se ubica en el ámbito de los valores ético-morales y culturales, que implican los significados y valores, e influyen en la construcción de la sociedad.

La *justicia social* se orienta hacia la construcción de un mundo más justo, en el que el don del amor, y la creatividad humana estén implicados en una organización social más justa en un mundo globalizado. En el bien de orden social están implicados como dinamismos provenientes del amor y de la responsabilidad social, la justicia distributiva que busca un mayor equilibrio social; la justicia conmutativa que busca creativamente un mejor equilibrio de intercambio; y un bien de orden social más justo que oriente los ámbitos de la tecnología, la economía, las relaciones sociales y la política en el ámbito de los valores sociales. Y todo esto en la situación de un mundo que ha entrado en la era de la globalización.

La encíclica al proponer una orientación social más justa (por los dinamismos del amor y de la responsabilidad social) de los procesos mundiales de globalización, no explicita tanto lo que se refiere a los valores personales (el crecimiento y cuidado de las personas); sin embargo todas las propuestas están dirigidas al bienestar y crecimiento de las personas.

Lo que es necesario para la vida de todas las personas, todos los días, en un mundo global está representado en su concretez por los bienes particulares disponibles cada día para todos los que los necesitan.

En la *introducción* de *Caritas in veritate* ya está planteado como tema central esta integralidad de las interrelaciones del mundo del valor. En cada uno de los seis capítulos de la encíclica se irán desarrollando en forma más particularizada, esta integración del amor y de la responsabilidad con todos los ámbitos de valor en que se desarrolla el drama de la vida humana,

especialmente en la construcción de un bien de orden social justo en un mundo globalizado.

En *síntesis* la encíclica *Caritas in veritate* se ubica claramente en su propósito y contenido como continuidad de la doctrina social de la Iglesia, en un contexto actual caracterizado por el cambio de relaciones sociales en un mundo cada vez más globalizado. En su encíclica Benedicto XVI tiene en cuenta en forma integrada los dos movimientos del desarrollo: de la verdad a la caridad (ascendente) y de la caridad a la verdad (descendente), proponiendo como aporte propio una insistencia actual en la importancia de la caridad en la verdad (*Caritas in veritate* que le da el título a la encíclica). En la propuesta de Benedicto, el amor y la responsabilidad social, deben estar presentes y ayudar a dinamizar positivamente el desarrollo social justo (justicia distributiva y justicia conmutativa) en la construcción de una economía política más justa en un mundo globalizado. Hay que estar atentos para hacer retroceder en los diversos ámbitos del valor (especialmente en el social) la inautenticidad de los sesgos. Se trata de un llamamiento a tener en cuenta el aporte positivo de la caridad (don del amor de Dios y del amor humano) en todos los ámbitos de la construcción social en la búsqueda de un verdadero desarrollo que esté dado por una acumulación de resultados positivos que llamamos progreso. Cada capítulo de la Encíclica se referirá a ciertos dinamismos específicos de la construcción social que pueden ser potenciados por el don del amor de Dios y un verdadero amor humano en un mundo que está entrando en la era de la globalización.

REFERENCIAS

- Barrera, J. (2010) *Iustitia et bonum comune* en “*Caritas in veritate. Nota introductoria a la Encíclica “Caritas in veritate”*”. Presentada en el Consejo Social de la Fundación Social. Bogotá: 9 de abril (inérita).
- Benedicto XVI. (2009). *Carta Encíclica ‘Caritas in veritate’*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. Traducción y edición española: Bogotá, Instituto Misionero Hijas de San Pablo.

- Doran, R M. (1993). *La teología y las dialécticas de la historia*. José Eduardo Pérez Valera y Alfonso Nebreda (trads.). México: Ed. Jus & Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana.
- Escorcía, M. / Neira, G. (ed. 2013). *Colombia, ¿el desarrollo como solución al conflicto? Una aproximación interdisciplinaria*. Bogotá: Editorial Javeriana, Universidad Javeriana (en proceso de edición).
- Lonergan, B., S.J. (1985). “Dialectic of Authority” (1974, 5-11), “Healing and Creating in History” (1975, 100-109), “Natural Right and Historical Mindedness” (1977, 169-183), en *Third Collection (ed. by Frederick E. Crowe, S.J.)*. New York: Paulist Press/ London: Geoffrey Chapman.
- _____. *Método en teología* (1988). Gerardo Remolina (trad). Salamanca: Ed. Sígueme.
- Neira, Germán (2012). *El bien humano como construcción sociocultural. Una categoría antropológico-teológica*. Bogotá: Ed. Facultad de Teología, Universidad Javeriana.